

Manuel Mora y Araujo

Elecciones 2009: antecedentes, resultados y escenarios a futuro

Manuel Mora y Araujo

Sociólogo y analista político.
Presidente del Consejo de Dirección,
Universidad Torcuato Di Tella.

La situación política: vacío de representación

La elección legislativa de junio de 2009 produjo un resultado sintomático: el gobierno nacional salió derrotado pero no hubo vencedores claros. La suma de los votos oficialistas en todo el país arrojó una merma significativa del caudal electoral por comparación con la elección presidencial de 2007, y también con relación a la elección legislativa de 2005. Pero los numerosos votantes que eligieron otras opciones se dispersaron sobre un amplio arco de ofertas electorales que difirieron mucho de provincia en provincia.

Un hecho correlativo que también resultó sintomático de la situación política del país es que, a medida que el gobierno nacional fue perdiendo apoyo en la población, durante los últimos dos años, nadie emergió como líder de una oferta opositora. De hecho, ningún político creció en medida inversamente proporcional a la declinación de Néstor Kirchner o de Cristina Fernández de Kirchner.

Un tercer hecho a destacar es que, entre los dirigentes políticos con mejor imagen pública en el plano nacional aparecen, en el campo opositor al gobierno, varios políticos que no representan organizaciones partidarias de gravitación nacional (Julio Cobos, Mauricio Macri, Elisa Carrió, Francisco de Narváez). En el campo oficialista, los dirigentes con mejor imagen (Daniel Scioli o Carlos Reutemann) o son percibidos como marginales a la estructura organizativa del PJ o ellos mismos se declaran ajenos.

No hay mejor expresión para describir esta situación que “vacío de representación”. Las agrupaciones políticas, o los candidatos, que obtienen respaldo electoral en cada distrito, no son exponentes de proyectos políticos con vigencia nacional. De hecho, hasta ahora, cada uno de ellos parece encarnar un proyecto político personal dissociado del de los demás.

El kirchnerismo en baja

Por lo tanto, hay dos principales interrogantes a dilucidar: por qué la declinación del kirchnerismo, y por qué la no emergencia de una opción opositora.

La declinación del kirchnerismo se remonta a mediados de 2007, cuando el gobierno nacional, superado por el brote inflacionario, insistió en su enfoque de negar el problema y persistió en la versión “INDEC intervenido” de la realidad. Eso solo fue suficiente para diluir en gran medida los atributos positivos del liderazgo político de Néstor Kirchner –firmeza, capacidad de resolver problemas– los cuales hasta entonces compensaban con creces sus atributos negativos –estilo confrontativo y divisivo–. En los pocos meses previos a la votación, Cristina Fernández perdió aproximadamente un 10 por ciento de intenciones de voto, llegando a obtener en las urnas un 45 por ciento, el caudal más bajo en una elección presidencial desde 1983 con excepción de la anómala elección de 2003.

La posición del oficialismo no hizo más que agravarse desde la asunción de la presidenta en diciem-

bre de 2007, proceso que se vio reforzado por el desafortunado conflicto planteado por el gobierno con el sector agropecuario y por algunos otros temas más puntuales. Un gobierno que a comienzos de 2007 orillaba el 70 por ciento de valoraciones positivas en la población, llegó a la elección legislativa de 2009 con un apoyo del orden de magnitud del 35 por ciento.

Por otro lado, el kirchnerismo modificó drásticamente su estrategia política. Hasta el 2007, esta se apoyaba en una idea central: superar al peronismo construyendo una coalición que dio en llamarse "transversal". De ese modo se sumaron a la coalición gobernante sectores provenientes de la izquierda, algunos de origen de centro-de-echa y muchos radicales; el drenaje de peronistas no alineados no parecía incomodar excesivamente al jefe del proyecto. La coalición no funcionó acabadamente pero, sobre todo, no fue exitosa en consolidar el voto de las clases medias, en el cual el proyecto reposaba centralmente (hay que tener en cuenta que en la elección original de 2003, la fórmula Kirchner-Scioli tuvo un desempeño mediocre en el electorado de las clases bajas, cuyo voto fue masivamente a Menem-Romero y en segundo lugar a Rodríguez Saá-Posse). Fue definitivo para sepultar esa estrategia el resultado electoral de 2007: la fórmula Fernández de Kirchner-Cobos se impuso con el voto de los de abajo; la presencia de Cobos en la lista sólo presentó costos electorales para muchos radicales K en sus propios distritos. El kirchnerismo comprendió en ese momento que su destino estaba ligado al voto de las bases tradicionalmente peronistas, las clases más pobres, y que para consolidar su presencia en esas bases el único camino posible era volver a las fuentes y tomar un control formal

del partido Justicialista. La idea de la coalición transversal fue archivada, y pocos meses después -en junio de 2008- el "radicalismo K" rompió con el oficialismo en la memorable votación sobre la Resolución 125 en el Senado. Ya distintos grupos de izquierda habían abandonado la coalición, o estaban haciéndolo.

La oposición al gobierno nacional

Lo que ocurre con los sectores opositores resulta de la trama de los hechos descriptos al comienzo de estas líneas: liderazgos personalistas, carencia de organizaciones partidarias nacionales, falta de proyectos políticos alternativos. El lugar de la UCR como partido alternativo fue ocupado por dirigentes sin partido, en muchos casos verdaderos destructores de organizaciones -inclusive de las creadas por ellos mismos- y en otros casos convencidos de que sus atributos mediáticos bastan para generar ofertas políticas sustentables. Desde hace años, la Argentina sufre una crisis de confianza en los partidos políticos, los cuales -a veces involuntariamente, otras veces por decisión explícita de sus dirigentes- toman el camino de la irrelevancia. La tasa de "partidización" de la sociedad, medida a través de un indicador que suma el número de personas que en las encuestas se declaran *afiliadas* a algún partido más las que se declaran *simpatizantes*, bajó del orden de magnitud de más del 70 por ciento donde se encontraba en 1983/84, a alrededor de un 20 por ciento en 2009; simplemente, los ciudadanos se alejaron de los partidos. La idea que parece inspirar a los dirigentes y que conforma a la ciudadanía es que los partidos son un modelo de organización obsoleto que pueden -y es conve-